

El Valle de Aranguren

JESÚS EQUIZA

En su sencillez aldeana el Valle de Aranguren no se ha dejado oír apenas en el concierto de los pueblos de Navarra. Constituye uno de los cinco Valles y de las cinco Cendeas que forman el cinturón de Pamplona: cinturón, que, lejos de constreñir, alivia y da seguridad a la Vieja Iruñea al ofrecer un espacio de distensión y de ensanchamiento vital.

Al decir de los expertos, la Cuenca de Pamplona está integrada por dos anillos o círculos concéntricos: el próximo, propiamente descrito por la cadena de montañas que rodea la capital navarra, y el periférico, que forma la transición hacia otros valles y regiones. Pues bien, el Valle de Aranguren se halla situado en el primero de los círculos, extendiéndose por su lado norte hasta Pamplona y quedando delimitado en el resto por la Sierra de Aranguren y por la de Tajonar, que describen una especie de media luna orográfica cuyos picos o elevaciones más relevantes son: Malkaitz (771 m) sobre Ardanaz, Tangorri (845 m), cerca de Aranguren, Irulegi (Castillo de Lakidain: 882 m), Muga de Cenborain-Labiano (892 m), Arbide (752 m).

El Valle de Aranguren viene a ser, pues, una demarcación geográfica muy definida, en la que se hallan enclavados hoy nueve núcleos de población: Aranguren, Ilundáin, Lakidain, Góngora, Labiano, Zolina (Idoya, deshabitado desde el siglo XVI), Tajonar (Taxore, Taixoar), Mutilva Baja (Mutiloa de Suso) y Mutilva Alta (Mutiloa de Yuso).

Señalaremos, primero, algunos rasgos comunes a todos ellos y, luego, algo típico.

I. LA POBLACIÓN

Las primeras noticias del Valle se remontan al siglo XII, y no son documentos de archivo; al menos, hasta ahora no se han encontrado datos escritos de esa época. Los más antiguos pertenecen a principios del siglo XIII.

Las pruebas más lejanas son arquitectónicas. En Aranguren existen varias iglesias de estilo románico como las de Tajonar, Zolina, Labiano; otras originariamente románicas, fueron rehechas a principios de este siglo como es la de Mutilva Baja. Remiten, sin duda, a tiempos anteriores a los datos de

archivo. Los monumentos civiles existentes son más recientes (la fuente de Tajonar y algunas casas reconstruidas, parcialmente en estilo barroco).

1. En el siglo XIV la población era escasa. Contamos con la estadística de fuegos (o familias) existentes en cada una de las localidades. Según el Libro de Fuegos redactado en 1366, las familias se distribuían así:

Labiano	10	fuegos
Idoy	2	fuegos
Tajonar	12	fuegos
Góngora	3	fuegos
Mutilva Alta	2	fuegos
Mutilva Baja	1	fuegos
Zolina	1	fuegos
Aranguren	3	fuegos
Ilundáin	3	fuegos
Lakidain	3	fuegos
	40	fuegos

Había, pues, 40 familias; no se especifica el número de miembros. Idoy ha desaparecido al convertirse en despoblado en el siglo XIV; Tajonar, Mutilva Alta y Mutilva Baja aparecen con las siguientes grafías: Taxonar, Mutiloa de Suso y Mutiloa de Yuso.

Aquí no se daba la pirámide social de la Baja Edad Media, construida de arriba abajo, por los siguientes estamentos:

Ricos hombres
 Hidalgos (infanzones)
 Clérigos
 Francos y ruanos
 Labradores o pecheros
 Judíos
 Moros

Aquí sólo existían hidalgos, clérigos y labradores, en la siguiente proporción:

<i>Localidades</i>	<i>Fuegos</i>	<i>Hidalgos</i>	<i>Labradores</i>
Labiano	10	10	0
Idoy	2	2	0
Tajonar	12	5	7
Góngora	3	3	0
Mutilva Alta	2	1	1
Mutilva Baja	1	1	0
Zolina	1	1	0
Aranguren	3	3	0
Lakidain	3	3	0
Ilundáin	3	3	0
	40	32	8

La densidad media de población es baja: algo más de una familia por km². Sin embargo, supera la media de la merindad de Sangüesa, que es inferior a una familia por km².

2. La población fue creciendo progresivamente. Y, así, en 1850, se contabilizan, según el *Diccionario histórico geográfico* de Madoz, un número más elevado de casas, familias y habitantes:

<i>Localidades</i>	<i>Casas</i>	<i>Familias</i>	<i>Habitantes</i>
Labiano	48	50	205
Tajonar	36	36	204
Góngora	11	11	65
Mutilva Alta	6	8	44
Mutilva Baja	14	16	70
Zolina	18	18	105
Aranguren	13	13	83
Ilundáin	4	6	51
Lakidain	10	10	51
	160	168	878

La media por familia es de 5,2, media que no será superada cincuenta años más tarde, según datos aportados por J. Altadill en *Geografía General del País Vasco-Navarro*:

<i>Año</i>	<i>Viviendas</i>	<i>Familias</i>	<i>Habitantes</i>
1900	190	190	942

Aunque no se especifica el número de familias, se puede suponer que éstas no son menos que las viviendas, lo que, al máximo, daría una media de 5,9 miembros por unidad.

A lo largo del siglo XX, la población experimenta un avance en zig-zag: es un avance global, excepto en las décadas de los 20 y de los 30 en las que se advierte una leve inflexión, debida, sin duda, a la primera fase de industrialización de Pamplona y a los avatares de la guerra civil. El censo de 1920 ofrece estos datos:

<i>Lugares</i>	<i>Viviendas</i>	<i>Habitantes</i>
Aranguren	23	98
Góngora	20	94
Ilundáin	9	35
Lakidain	16	42
Labiano	65	263
Mutilva Alta	9	51
Mutilva Baja	15	92
Tajonar	38	205
Zolina	21	148
	216	1.029

A partir de ahí, comienza un cierto receso que costará treinta años en superarse, como muestra la siguiente tabla:

<i>Años</i>	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1986	1990	1993
<i>Censo</i>	991	1.029	991	867	891	944	1.219	1.215	1.245	1.375	1.955

Se advierte un fuerte crecimiento demográfico en los años 60, causado por la segunda fase de industrialización de Pamplona y su entorno. Sin embargo, el crecimiento fue desigual. Mientras dos de las nueve localidades (Mutilva Alta y Mutilva Baja) aumentaron sus habitantes multiplicándolo por un alto coeficiente, las restantes los disminuyeron sensiblemente, como muestra la siguiente tabla:

<i>Localidad</i>	Labiano	Tajonar	Zolina	Aranguren	Góngora	Lakidain	Ilundáin	Mutilva A.	Mutilva B.
<i>Años</i>	1986								
<i>Censo</i>	73	78	30	48	14	5	3	132	862

Se ha producido el mismo fenómeno demográfico que en las otras Cendeas y Valles que rodean a Pamplona. Mientras uno de los núcleos se ha desarrollado considerablemente en población, los demás se han reducido notablemente. Se ha dado, pues, a la vez inmigración (a dos núcleos) y emigración (de siete núcleos). De manera semejante a lo ocurrido en Navarra (sólo que en menor escala en el Valle de Aranguren) el cambio profundo y acelerado del comportamiento demográfico entre 1960 y 1986 puede caracterizarse por los siguientes rasgos:

- Fuerte proceso de urbanización en algunos pueblos.
- Progresión demográfica en varias zonas y regresión simultánea en otras.
- Manifiesta correlación entre estos factores: industrialización-urbanización-crecimiento de población.
- Aceleración de estos procesos en los últimos años.

Sin embargo, se constata un hecho social muy positivo: la recuperación de las viviendas abandonadas de los pueblos en regresión, que, adecuadamente restauradas, se convierten en vivienda secundaria (o vivienda de fin de semana) y, en algunos casos, en principal. Hay familias que dejan su piso de Pamplona y se instalan de manera permanente en “el pueblo”, se domicilian en el campo. Los domingos aumenta sensiblemente el censo y, aún se duplica, en algunos de estos pueblos.

Al 1-3-1981, el censo de viviendas clasificaba así las existentes en el Municipio y Concejos de Aranguren:

<i>Localidades</i>	<i>Principal</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Desocup.</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
Aranguren	10	1	13		24
Ilundáin	1		2		3
Labiano	17	7	17		41
Lakidain	1		4...		5
Mutilva Alta	29	4	6...		39
Mutilva Baja	190	4	36...	1...	231
Tajonar	19	12	12		43
Zolina	9				9
Góngora	2		2		4
	278	28	92	1	399

Pues bien, hoy la columna tercera (viviendas desocupadas) ha sido prácticamente absorbida por la segunda (viviendas secundarias) y por la primera (viviendas principales). Esto ha devuelto a los “pueblos”, el fin de semana y períodos de vacaciones, la vitalidad perdida en los años 60 y 70, y el censo crece en todos ellos.

II. LA ECONOMÍA

La economía ha evolucionado a lo largo de los tiempos. Hasta el siglo XIX, las fuentes de ingreso estaban constituidas casi en su totalidad por la agricultura y la ganadería. La población activa, se dedicaba casi exclusivamente a las labores del campo. Sólo unos pocos practicaban la artesanía y los servicios.

La producción agrícola era principalmente cerealista (trigo, cebada, avena, centeno...), y su ritmo de cultivo, binario. No se cultivaba cereal, sino en años alternativos; cada año se cambiaba de hoja: al cereal seguían las leguminosas y oleaginosas (habas, yeros (gisión), beza y alholva...), patata, remolacha y maíz.

Aunque parezca extraño, a la vid se le dedicaba una extensión no deleznable. Una zona como la Cuenca de Pamplona parecería ser excesivamente lluviosa y poco soleada para la producción vitícola... Sin embargo, un 9 % de la tierra labrada la ocupaba la vid. Véase la siguiente tabla correspondiente al año 1885:

<i>Localidades</i>	<i>Cereal</i>	<i>Vid</i>	<i>%</i>
Mutilva Alta	1.046 robadas	144 robadas	13,7
Mutilva Baja	2.102 robadas	211 robadas	10
Tajonar	4.750 robadas	416 robadas	8,7
Zolina	3.633 robadas	179 robadas	4,9
Labiano	4.058 robadas	309 robadas	7,6
Góngora	1.406 robadas	67 robadas	4,7
Ilundáin	1.146 robadas	105 robadas	9,1
Lakidain	1.015 robadas	145 robadas	13,3
Aranguren	2.162 robadas	206 robadas	9,5
	21.318	1.782	8,3

Concretamente, un 8,3 % de espacio se dedicaba a la viña. La filoxera destruyó en 1896 toda la viña en Europa y, a partir de esa fecha, se replantaría vid en una extensión de robadas mucho menor. Sólo una pequeña pieza “se volvería” viña por familia para autoabastecerse de uva y de txakoli. Incluso, hubo familias que no tenían viña. Actualmente, en todo el Valle no existe más que una pequeña viña en Labiano, la de hospitalekoa ubicada en término de Mansoáin o Ardanceta.

Posteriormente, fue aumentando la extensión y la producción cerealista como consecuencia de la roturación de tierras comunales (que eran distribuidas en forma de lotes, en usufructo, a las familias) y como efecto de la primera fase de mecanización del campo. Las décadas de la preguerra marcan el máximo tanto de hectáreas cultivadas como de familias dedicadas exclusivamente a la agricultura y ganadería.

Los años 60 y 70 (de nuestro siglo) revolucionan la estructura económica. La mano de obra que deja libre la nueva etapa de mecanización (el tractor cambia las perspectivas) es absorbida por la nueva etapa de industrialización en Pamplona y Comarca. Mientras muchas familias emigran a la urbe, se inicia la expansión urbanística de las dos Mutilvas que, por su cercanía a los polígonos industriales, ofrecen posibilidades de residencia a no pocos trabajadores de fábricas. Por otra parte, se generaliza el estudio de carreras medias y universitarias lo que aumenta el número de personas dedicadas a los servicios (enseñanza, administración, sanidad...). Hoy se reparte así:

LA POBLACIÓN ACTIVA

Sector Primario (agricultura, ganadería)	47
Sector Secundario (industria)	171
Sector Terciario (servicios)	107

Algunos del sector secundario simultanean el trabajo en la fábrica y en el campo. Se ha estabilizado el éxodo del agro y el paro se ha hecho notar sobre todo en la juventud. El polígono industrial de Mutilva ha modificado la fisonomía del Valle, pero no ha logrado eliminar el paro.

Una de las instituciones que contribuyó al equilibrio económico-social fue la de los comunes. El Ayuntamiento no poseyó ni posee tierras, pero sí

los Concejos. La ley de desamortización civil (ley Madoz) promulgada en 1855 fue poco seguida aquí, de tal manera que los Concejos conservan casi intactos sus viejos patrimonios comunales.

La finalidad solía ser múltiple: aprovechamientos forestales, goce de pastos y terrenos de labranza. La búsqueda racional de estos tres objetivos constituyó un sustancial complemento en los presupuestos familiares. Globalmente la tierra comunal supuso y supone un 30 % de la superficie total del municipio. Por Concejos se distribuye de la siguiente manera:

<i>Entidades</i>	<i>Sup. Total</i>	<i>Sup. Comun.</i>	<i>Com. Secano</i>	<i>Com. Pastos</i>	<i>Com. Monte</i>
<i>Valle</i>	3.256 Has.	1.011 Has.			
Aranguren	769 Has.	305 Has.	47 Has.	224 Has.	33 Has.
Ilundáin	232 Has.	123 Has.	12 Has.	68 Has.	34 Has.
Lakidain	237 Has.	121 Has.	8 Has.	63 Has.	15 Has.
Labiano	796 Has.	208 Has.	32 Has.	79 Has.	96 Has.
Tajonar	780 Has.	149 Has.	15 Has.	35 Has.	96 Has.
Zolina					
Góngora					
Mutilva Baja	305 Has.	98 Has.	75 Has.	22 Has.	0 Has.
Mutilva Alta	137 Has.	27 Has.	23 Has.	3 Has.	0 Has.

Zolina y Góngora (con 739 y 440 Has. respectivamente) no poseían ni poseen todavía terrenos comunales, al haber sido de propiedad particular. La evolución de los tiempos ha introducido cambios en el modo de aprovechamiento comunal, pues junto al modelo tradicional consistente en la asignación de parcelas iguales por familia, se ha comenzado a poner en práctica el arrendamiento, mediante subasta, a uno o más postores. El objetivo económico se consigue, pero el social queda marginado. Bien es verdad que dicho sistema se ha suavizado al ser complementado con la asignación de una pequeña parcela-huerta.

Desde el punto de vista urbanístico los terrenos comunales están contribuyendo a proyectos de espacios equilibrados y abiertos. Y, en todo caso, dotan a los Concejos de un grado de autonomía económico-financiera que favorece su desarrollo y su personalidad.

III. LA ECOLOGÍA

El Valle de Aranguren se sitúa al sureste de Pamplona. Se encuentra rodeado por un amplio cordón de sierras que arropan las poblaciones de Aranguren, Góngora, Ilundáin, Labiano, Lakidain, Mutilva Baja, Mutilva Alta, Tajonar y Zolina. Pueblos todos ellos asentados en la meseta interior del Valle, una llanura transformada para la producción de cultivos de secano y áreas de pastizal, interrumpidos por formaciones de carácter ripícola (río Sadar).

Las sierras que bordean el Valle, en especial los montes de Góngora, los de Labiano, Ilundáin y Lakidain se componen de bosque mixto de hayas (*Fagus sylvatica*), serbales (*Sorbus sp.*), robles (*Quercus sp.*), tilos (*Tilia plantyphyllos*), pellier (*Acer campestris* y *A. monspessulanum*), cornejo, espino albar

y negro (*Crataegus monogyna* y *C. nigra*), cerezo silvestre, etc., todo ello muestra viva de la riqueza biológica que caracteriza esta zona.

El pino laricio (*Pinus nigra* sp. *salzmannii*) y el pino silvestre (*pinus silvestris*) en la ladera oriental de Cemboráin, en Labiano y el Portillo de Andriacáin han sustituido importantes zonas antes ocupadas por quejigos y pastizales. La vertiente sur de la sierra de Aranguren, a excepción de la umbría, se encuentra ampliamente poblada por robles pubescentes de mediano porte y con una gran permeabilidad a la luz, lo que permite el crecimiento de una gran variedad de especies herbáceas. Todo el conjunto pone de manifiesto una marcada transición entre lo atlántico de los hayedos y robledales y lo mediterráneo de los encinares.

La sierra de Aranguren, y muy especialmente el monte de Góngora ofrece un extraordinario y vital cobijo al sinfín de especies animales que cotidianamente campean por el Valle de Aranguren.

Los anfibios y reptiles están representados por el tritón jaspeado, tritón palmeado, rana verde, sapillo moteado, sapo común, sapo corredor, lagarto ocelado, lagartija roquera, lagartija ibérica, lución, eslizón, culebra bastarda, culebra de escalera, culebra de collar y lisa europea.

Son muchas las aves nidificantes que se pueden observar en los diversos biotopos existentes en el Valle. Son de destacar, por su importancia como indicadores de "salud" de un ecosistema al ocupar los peldaños más altos de la cadena trófica, las rapaces, de las que adjuntamos una lista completa, así como su cuantificación exacta facilitada por un grupo de ornitólogos de ANAT-LANE, cuyos conocimientos sobre el área son serios y completos.

Destacaremos la presencia de otras aves como: perdiz común (*Alaetoris rufa*), codorniz (*Coturnix coturnix*), paloma zurita (*Columba oenas*), tórtola común (*Streptopelia turtur*), cuco (*Cuculus canorus*), chotacabras gris (*Caprimulgus europaeus*), abejaruco (*Merops apiaster*), abubilla (*Upupa epops*), pito real (*Picus viridis*), pico picapinos (*Dendrocopos major*), torcecuellos (*Jynx torquilla*), cojugada común (*Galerida cristata*), cojugada montesina (*G. theklae*), totovía (*Lullula arborea*), alondra (*Alauda arvensis*), oropéndola (*Oriolus oriolus*), cuervo (*Corvus corax*), corneja (*Corvus corone corone*), grajilla (*Cornus monedula*), arrendajo (*Garrulus galdarius*), urraca (*Pica pica*), carbonero común (*Parus major*), herrerillo común (*Parus caeruleus*), carbonero garrapinos (*Parus ater*), herrerillo capuchino (*Parus cristatus*), agateador común (*Certhiabrachydactyla*), chochín (*Troglodytes troglodytes*), zorzal común (*Turdus philomelos*), zorzal charlo (*Turdus viscivorus*), mirlo común (*Turdus merula*), roquero rojo (*Monticola saxatilis*), collalba gris (*Denanthe oenanthe*), tarabilla común (*Saxicola torquata*), colirrijo tizón (*Phoenicurus ochruros*), ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*), ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), petirrojo (*Eritacus rubecula*), zarcero común (*Hippolais polyglotta*), curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*), curruca mirlona (*Sylvia hortensis*), curruca mosquitera (*Sylvia borin*), curruca zarcera (*Sylvia communis*), curruca rabilarga (*Sylvia undata*), mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), mosquitero papialbo (*Phylloscopus bonelli*), reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*), acentor común (*Prunella modularis*), bisbita arborícola (*Anthus trivialis*), bisbita campestre (*Anthus campestris*), alcaudón común (*Lanius senator*), estornino negro (*Sturnus unicolor*), alcaudón real (*Lanius excubitor*), alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), verderón común (*Carduelis chloris*), jilguero (*Carduelis carduelis*),

picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*), pardillo común (*carduelis cannabina*), verdicillo (*Serinus serinus*), pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), triguero (*Miliaria calandra*), escribano hortelano (*Emberiza hortulana*), escribano montesino (*Emberiza cia*), escribano soteño (*Emberiza cirlos*) y gorrión chillón (*Petronia petronia*).

En cuanto a los mamíferos, pueden citarse el gato montés (*Felix catus*), tejón (*Meles meles*), turón (*Putorius putorius*), zorro (*Vulpes vulpes*), gineta (*Genetta genetta*), comadreja (*Mustella nivalis*), erizo (*Erinaceus europaeus*), conejo (*Oryctolagus cuniculus*), lirón careto (*Eliomys quercinus*), topo (*Talpa europaea*), ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) y musaraña (*Sorex sp.*).

Se destaca el hecho de que especies como el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) y aguilucho pálido (*Circus cyaneus*), anidan sobre campos abiertos y eriales. Por otro lado, el Valle de Aranguren es zona de invernada de especies como el milano negro (*Milvus migrans*) y el gavilán (*Accipiter nisus*) que acuden durante los meses fríos.

Por último, conviene destacar que el área del bosque de Góngora y su roquedo posee una importancia tal que, como bien señala Jesús Elósegui Aldasoro en su libro "Guía ecológica y paisajística" (1980), le permite ser considerado como paraje natural; esto en la legislación española actual, se traduce en lo que se denomina "Enclave Natural" ¹.

Relación y cuantificación de las rapaces presentes en el bosque de Góngora

Especie	N.º Parejas
<i>Pernis apivorus</i>	2
<i>Milvus migrans</i>	15
<i>Milvus milvus</i>	10
<i>Neophron percnopterus</i>	1
<i>Gyps fulvus</i>	9
<i>Circus gallicus</i>	1
<i>Accipiter gentilis</i>	2
<i>Accipiter nisus</i>	4
<i>Buteo buteo</i>	3
<i>Hieraetus pennatus</i>	2
<i>Falco tinnunculus</i>	6
<i>Falco subbuteo</i>	2
<i>Falco peregrinus</i>	1
<i>Tyto alba</i>	1
<i>Otus scops</i>	10
<i>Athene noctua</i>	3
<i>Strix aluco</i>	7
<i>Asio otus</i>	4

El número de individuos de *Gyps Fulvus* que utilizan el roquedo del bosque de Góngora como dormidero asciende a 70.

1. MENÉ LAMBARRI, M., Informe ecológico sobre el bosque de Góngora, inédito.

IV. ALGUNAS PECULIARIDADES

Cada uno de los pueblos o localidades tiene su historia, sus rasgos caracterizantes que tratamos de enumerar. La identidad viene del pasado, se renueva en el presente y se proyecta en el futuro. Recordando el ayer, captamos mejor el hoy y preparamos el mañana.

Tajonar

Existente ya en el vértice de la Edad Media (siglos X-XI), experimentó no pocas vicisitudes históricas. En 1227 pertenecía —como dice Yanguas y Miranda en su obra *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, p. 66, T. III— a García Ferrándiz y a su mujer, Toda Pedritz, que lo dieron, en arrendamiento, a Fortuño Sanz (para catorce años). En 1251, el rey Teobaldo I dio a sus labradores a tributo perpetuo cuantos bienes y derechos tenía en la misma, reservándose la hueste, cabalgada, fuerza de mujeres, robos en los caminos y toda colonia de 60 sueldos arriba. Concediendo, al mismo tiempo, algunos privilegios a la población, que titula villa. En 1430 el rey Juan II la donó (sin aquel dictado, que, si lo tuvo, no ha prevalecido) con sus rentas y jurisdicción baja y media a Beltrán de Ezpeleta. En 1454 el príncipe de Viana (hijo de Juan II y en guerra contra él) dio las pechas de Tajonar a Glamnes o Gniblinues de Beaumont, su consejero y maestre hostel, quitándoselas a Ezpeleta, que era partidario del rey, su padre.

Lo más peculiar de Tajonar es su arquitectura. Hay que destacar:

— Su iglesia parroquial, románica, de piedra, aunque reconstruida, parcialmente en épocas sucesivas. El retablo mayor, del siglo XX, no ofrece mucho interés, pero sí lo ofrece un retablo lateral, de menores dimensiones, ubicado en la capilla del lado derecho, de estilo romanista, que está dedicado a San Miguel. También destaca la talla de la Virgen, de pie, del mismo estilo, situada en la capilla de la izquierda. Coronado por esbelta torre, todo el edificio excepto el atrio, precisa una adecuada restauración.

— Varias casas de estilo gótico y de estilo renacentista-barroco.

— La fuente, pequeña joya del arte gótico. Ejemplar raro en su estilo ha sido esmeradamente restaurado y ocupa el centro de un parque acogedor.

— El acueducto en sus dos tramos visibles al oeste y al este de Tajonar. Obra del arquitecto Ventura Rodríguez (el mismo que erigió la fachada de la catedral de Pamplona) fue construido a finales del siglo XVIII para traer el agua de Subiza a Pamplona. La primera sección es subterránea, siendo los conductos ventilados por respiraderos distantes 20 metros entre sí. Al llegar a la altura de Noain, el acueducto aflora a la superficie y alcanza una longitud de 1.245 m sostenido por 97 arcos, de 18 m de altura algunos de ellos.

A continuación, se interna en la montaña o Sierra de Tajonar a lo largo de 1.000 m, respirando por ocho bocas, alcanzando la más alta 68 m de profundidad; reaparece, de nuevo, en la hondonada anterior al pueblo en forma de mole maciza de 580 m de longitud por 5 de altura, sostenido, en su parte media, por 12 arcos de piedra. De nuevo, el acueducto se hace subterráneo (esta vez en la colina en la que se asienta Tajonar) a lo largo de



Tajonar. Fuente gótica.

300 m para reaparecer, en jurisdicción del mismo, y más adelante, desaparecer (1.500 m) y de nuevo aparecer (1.400) hasta llegar a la meta.

Las arcadas de este acueducto son de piedra de sillería en sus pilares y arcos, y de mampostería en las enjutas y en el parapeto que forma el cauce. En conjunto, resulta ser una obra armoniosa, casi ciclópea, efecto del ingenio humano que merece admiración y respeto. En el tramo de Noain (en “los arcos de Noain”) la piqueta se llevó una pilastra (para la construcción del ferrocarril Pamplona-Castejón en 1859) y, luego dos arcos (para el trazado de la autopista de Navarra en 1971).

- — Las instalaciones deportivas de Osasuna, llamativas por su funcionalidad.

- El ensanche urbanístico hacia el este.

Tajonar tiene en cartera diversos proyectos de mejoras urbanísticas (plan de normas subsidiarias, construcción de una plaza), equipamientos sociales (instalaciones recreativo-culturales), restauración de la iglesia parroquial...

- Recientemente ha sido inaugurado un establecimiento en la casona de los Urdíroz, restaurada con acierto.

Zolina

De origen señorial, su historia ha estado ligada a la familia Garro. Desde 1399, aparece ya el apellido Garro rigiendo los destinos de este pueblo, que ocupa el corazón geográfico del Valle.

Pedro Arnau de Garro es maestre hostel de Carlos III, rey de Navarra y reside en Zolina (1399). Su hijo, León de Garro, es premiado por el Prínci-

pe de Viana (1454) por los servicios prestados en la guerra contra su padre, Juan II. A su vez, Juan de Garro, hijo de León se adhiere al bando de Juan II y sigue gozando de sus favores. Los Garro nunca perdieron Zolina, que ya en 1454 se convirtió en vizcondado, siendo León su primer vizconde, con asiento en Cortes.

Las luchas entre agramonteses y beaumonteses (finales del siglo XV y principios del XVI) involucraron a los vizcondes de Zolina, pero supieron éstos, siempre, salir airosos. Al ser anexionada Navarra a Castilla en 1512-1515, Fernando el Católico confirmó a los Garro en sus posesiones de Zolina y Rocafort. Y aunque luego éstos se pusieron del lado de los reyes de Navarra (Enrique de Albret) en 1521 y el señor de Zolina quedó encargado de mantener la fortaleza de Estella (en contra de Carlos V, ya emperador), sin embargo salvó la vida y bienes, ya que, al iniciar la retirada el ejército navarro-francés (que había llegado hasta Logroño), entregó sin resistencia la plaza de Estella.

1. En el siglo XII, existía Zolina. El documento que lo acredita es de carácter arquitectónico: la iglesia parroquial. Se trata de un edificio medieval, una joya del arte románico, no posterior a esa época.

2. Según el Libro de Fuegos, censo fiscal elaborado en 1366, había en Zolina una familia de hidalgos y, en su cercanía, un poblado, Idoy, habitado por dos familias que más tarde se incorporarían a Zolina. A su vez Zolina, propiedad de la marquesa de Mauleón, pasó por venta en 1389 a Arnau de Garro al precio de mil florines. El rey Juan II lo erigió en vizcondado en 1455 en favor de León de Garro.

3. León de Garro, vizconde de Zolina, agramontés, luchó del lado del ejército navarro-francés en 1521 y se hizo cargo de la fortaleza de Estella, una vez conquistada; después de la batalla y derrota de Noain, Carlos V amnistió al vizconde perdonándole todo, por haber entregado la fortaleza de Estella por orden de su majestad.

4. Pronto se van a unir las casas de Zolina y de Javier para caminar juntos a lo largo de siglos:

Ana de Javier, sobrina carnal de San Francisco Javier, se casa con Jerónimo de Garro y Góngora en 1557. La casa de Javier recibirá en 1625 el título de Condado, otorgado por Felipe IV "en atención a los méritos propios, a los de los antepasados y a que el glorioso San Francisco Javier fue de vuestra casa".

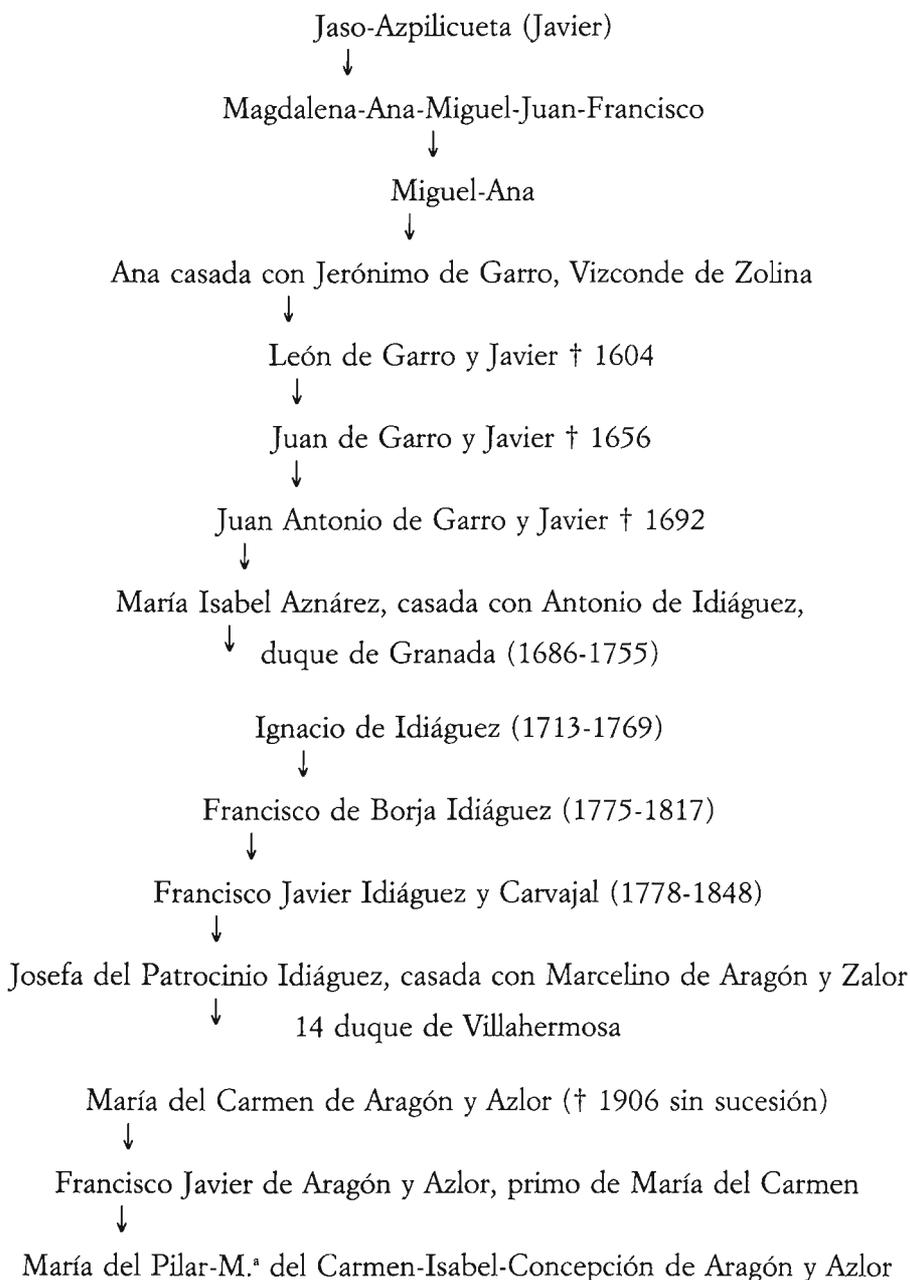
Después de cuatro generaciones, las casas de Zolina y Javier entran en relación con la casa ducal de Granada, por casamiento de María Isabela Aznárez y Navarro, marquesa de Cortés y heredera del cuarto conde de Javier, Francisco Antonio de Garro y Javier (que debió morir sin sucesión) con Antonio de Idiáñez Garnica y Córdoba, segundo duque de Granada de Ega.

Cuatro generaciones más adelante, la casa de Granada (+ Javier + Zolina) cede el nombre a la casa ducal de Villahermosa por matrimonio de Josefa del Patrocinio, duquesa de Granada, con Marcelino de Aragón y Azlor, decimocuarto duque de Villahermosa (1815-1888).

Al morir María del Carmen de Aragón y Azlor y Granada, hija de los anteriores, sin sucesión, se hace cargo y propietario de la casa de Javier, Francisco Javier de Aragón y Azlor (primo doble de María del Carmen).

Este, a su vez, se casa con Isabel Illanas y Cano, marquesa de S. Elices (condesa de Molina y 11 condesa de Villalcázar), de la que engendra cuatro hijas: María del Pilar de Aragón y Azlor, nacida en 1909; María del Carmen, nacida en 1912; Isabel, nacida en 1919 y Concepción, nacida en 1924.

Las cuatro eran las propietarias de Zolina, cuando éste fue vendido a los colonos arrendatarios en 1983. La marquesa, de la que hablan los de Zolina, era Isabel Illanas, usufructuaria de Zolina durante muchos años, a lo largo de los cuales hizo también contratos de arrendamiento. A su muerte, las hijas, han podido disponer libremente de las fincas y venderlas. Puede verse el siguiente árbol genealógico:



El desarrollo demográfico de Zolina ha sido paralelo al crecimiento agrario. Con una extensión de más de 700 Has., se fue roturando poco a poco y fue creciendo en población, como lo muestra el siguiente cuadro:

<i>Época</i>	<i>Familias</i>	<i>Tierras cultivadas</i>
1850	20	
1885	23	3.810
1923	23	
1933	25	4.320
1964	10	3.750

5. El año 1983 ha sido histórico para Zolina pues dejó de ser un señorío. Los vecinos, en su nueva condición de propietarios, quieren arraigarse en Zolina, enriquecer la convivencia y actuar como Concejo adulto. Son once las familias que han adquirido la propiedad de las tierras cultivadas, más dos familias que han adquirido la casa y una parte de las tierras.

Existe conciencia de grupo y es admirable constatar cómo estas familias tienen sentido de vecindad y se corresponsabilizan para mejorar el marco de "pueblo". A lo largo de estos cuatro años, han reparado la escuela y la iglesia, han mejorado los caminos, todo ello en régimen *de auzolán*. Se advierte, pues, un cambio notable en la manera de ser y de proceder de los habitantes de Zolina.

Ahora, este pueblo necesita ayuda técnica para orientar bien la restauración de las casas y del marco urbano de tal manera que Zolina pueda conservar su peculiaridad de hábitat y modernizarse en servicios y económica para hacer frente a los gastos que han tenido los vecinos para la adquisición de las tierras.

Idoy

Es despoblado. La toponimia menor ha servido para descubrir e identificar este núcleo de población. El estudio de los términos llevado a cabo en el Valle ha mostrado la existencia de un término llamado "Idoyabi-dea" = "Camino de Idoya". Y este hallazgo ha dado pie a la hipótesis de la existencia de un poblado.

El trabajo de archivo ha confirmado la hipótesis y ha convertido la suposición en tesis. Según el Libro de Fuegos de 1366, vivían en Idoy dos familias, las dos de hidalgos, por consiguiente no pagaban impuestos. Según el de 1428, vivía Miguel Martínez, una única familia. En 1501 el señor de Zolina, Juan de Garro gozaba de la posesión de esta aldea desolada (A.G.N. caj. 179, n.º 15).

Idoya tenía una iglesia parroquial dedicada a San Juan, como se desprende de un documento existente en el archivo del duque de Granada. Los de Labiano y Zolina solían ir en rogativa a dicha iglesia el sábado anterior a la fiesta de la Santísima Trinidad. Esa ermita sigue todavía en pie, aunque en muy precarias condiciones, y cuenta todavía con pila bautismal.

La arqueología comprueba la identidad del despoblado, ya que los cimientos de las casas derruidas aparecen en superficie. La topografía iría en la misma línea pues la configuración del terreno en forma de gamella se asocia fácilmente con zona húmeda y embalsada. Balsazulo se llama el término adyacente al poblado.

Hoy la ermita de San Juan se halla en jurisdicción de Zolina, pero puede ser que el terreno de Idoy no pasara a depender totalmente del vizconde de Zolina. La delimitación de jurisdicciones no sigue una línea regular. La divisoria tiene forma de camino: pasagea. Pero, en un trozo, las mugas de Labiano desbordan el camino, se internan en Zolina en forma de triángulo, cuyo vértice se acerca a las inmediaciones de la ermita. Ocurre, además, que este triángulo se llamaba (como consta por viejas escrituras familiares) Ydo-yiparrakirrea (el caranorte de Idoy).

Labiano

Como otros lugares del Valle, Labiano recibe los fueros otorgados por Sancho VII el Fuerte en 1208, al mismo tiempo que la obligación de pagar pechas y contribuir a las cargas públicas.

Pero, la vida real es anterior a los documentos escritos.

1. Al siglo XII se remonta la iglesia parroquial, bello ejemplar, y a la vez atípico, de estilo románico. Posee nave única, de gruesos muros de piedra, coronados por bóveda de medio cañón, sostenida por arcos fajones. Dos capillas añadidas de estilo gótico la convierten en planta de cruz latina. La puerta del sur, abocinada, tiene varias arquivoltas apeadas en columnas decoradas con capiteles de trenzados. La puerta del oeste, también abocinada, tiene arco de medio punto con tímpano decorado con crismón y arquivoltas apoyadas en columnas con capiteles de tipo vegetal.

La torre, de 22 m de altura, es original y atípica, posee elementos de defensa como son los matacanes y troneras.

A finales del siglo XVI se la dota de un retablo romanista que fue desmontado en 1911 y sustituido por otro, de carácter neoclásico obra del maestro Istúriz, que, a su vez, ha sido desmontado (en las obras de restauración recientemente llevadas a cabo), y donado a la parroquia de San Pedro, regida por los PP. Capuchinos, de Pamplona. Con todo, se conservan las estatuas del primer retablo, que restauradas, han sido colocadas en ambas capillas. Anteriores a ellas son una virgen gótica (siglo XIII) que preside el ábside y un Cristo del primer renacimiento, colocado en el muro norte.

El coro y el atrio porticado, ambos de piedra, pertenecen al siglo XVII y dan al conjunto un aire de obra armoniosa y acabada.

2. La historia de Labiano sería incomprensible sin la referencia a la ermita de San Pablo y Santa Felicia. Ubicada en el barrio de Villavacoiz, es un edificio de estilo barroco con planta de cruz latina, bóveda de lunetos y tres retablos barrocos de bastante interés. Fue inaugurada en 1753 sobre las ruinas de otra ermita anterior, probablemente de transición románico-gótica.

La historia-leyenda sitúa a Guillén y a Felicia peregrinando, de el sur de Francia a Santiago de Compostela en aras de la religiosidad popular de los tiempos. A la vuelta, Felicia decide quedarse a vivir en nuestra tierra, dedi-



Labiano. Ermita de San Pablo y Santa Felicia.

cada a una vida de más intensa espiritualidad. Guillén regresa solo a casa, donde, al narrar lo sucedido con Felicia, despierta el dolor de sus padres, que le dan el encargo de volver sobre sus pasos hasta encontrar a su hermana y llevársela a Francia. Felicia se niega y, ante la negativa, Guillén la mata.

Enterrada en Amocáin, donde trabajaba como sirvienta, comienza a hacer prodigios convirtiéndose ese lugar en punto de encuentro de las gentes de las cercanías. Consultado el Obispo, ordena que el ataúd sea colocado a lomos de una caballería y que, en el punto terminal de su andadura, sea venerada Santa Felicia. Como esto ocurre en Labiano, aquí se le rendirá culto.

Más tarde Guillén reconsidera su pecado, y se retira a vivir anacoréticamente en Arnoteguí.

Esta historia-leyenda se escenifica en “El misterio de San Guillén y Santa Felicia” en Obanos.

No hay datos precisos sobre el origen de esta vida ejemplar, pero su meollo histórico se remonta muy atrás. El documento más antiguo encontrado hasta ahora es de 1510. Martín de Andosilla, canónigo de Pamplona, publica una obra (escrita probablemente unos 30 años antes) en la que supone ya muy consolidada la devoción a Santa Felicia.

En torno a su santuario, comienza a desplegarse la vida. Ya en el siglo XVI peregrinan a él todas las parroquias del Valle de Aranguren (los del Baseerri: Valle alto, dos veces), las del Valle de Egüés, las del Valle de Unciti... Todas en día fijo. Además, el domingo posterior al Corpus Christi peregrinaban y peregrinan miles de personas, a título individual.

Una comunidad de seroras (o monjas) atendía al santuario, cuidando de su limpieza y del decoro del culto. Seguían la regla de San Bernardo y se mantuvieron hasta 1872.

Actualmente se celebran dos romerías, una la del Valle de Aranguren, el martes anterior al Corpus Christi y, otra, abierta a todos, el domingo posterior al mismo. Van a más pues crece el sentido de la fiesta-romería, tan propia de nuestra tierra.

3. Urbanísticamente, Labiano ofrece como interesantes varias casas de estilo gótico, rehechas en el siglo XVII-XVIII, tres torres-palomar, el conjunto fuente-askaluz-lavadero (siglo XVI), etc.

4. El siglo XIX es particularmente movido. El 10 de marzo de 1810 cae prisionero en Labiano, Javier Mina (Mina el mozo). Natural de Otano (de casa Mina, todavía hoy en pie), seminarista en Pamplona y luego estudiante de Filosofía en la Universidad de Zaragoza, organiza la guerrilla en Navarra contra Napoleón.

Después de acosar a los franceses en el Carrascal, dispersó a sus huestes y se retiró a descansar a casa de su amigo Pedro Joaquín Munárriz, también guerrillero. Francisco Espoz y Mina, tío de Javier (y que estaba a sus órdenes) recibió el encargo de vigilar los movimientos de las tropas francesas. Detectó en efecto que los franceses perseguían a Javier y le mandó aviso, pero (dice en sus memorias) “mi sobrino confió demasiado en el conocimiento del terreno y no tomó precauciones. Para cuando quiso huir, era tarde. Lo hicieron prisionero”.

En efecto, Javier Mina fue llevado a Pamplona y estuvo un año detenido. Los franceses chantajearon con él haciéndole firmar una carta en que pedía la rendición de los voluntarios, cosa que éstos no hicieron. Luego fue deportado a Francia y permaneció encarcelado en Surenes hasta la caída de Napoleón en marzo de 1814.

En septiembre de este mismo año, Javier Mina, su tío Francisco Espoz (en la cumbre de su gloria, como vencedor de Napoleón) y los principales oficiales de la División de Navarra se sublevan contra Fernando VII (parece que no están de acuerdo con su política de nombramientos) y (a uña de caballo) tienen que huir a Francia. Desde allí, Javier se va a Méjico, tratando de sublevar a parte del ejército contra los españoles, pero es vencido y fusilado en 1816.

Su amigo Pedro Joaquín prosperó y fue vicecomandante en jefe del ejército del norte en la primera guerra carlista. El párroco de Labiano, José de Echarte fue deportado a Francia en 1811 y permaneció en prisión hasta 1814, año en que fue derrotado Napoleón, volvió y se reincorporó a la parroquia hasta su muerte en 1825.

La desamortización eclesiástica afectó a Labiano en mayor grado que a los otros pueblos. El patrimonio de la parroquia puesto en pública subasta por el Gobierno de Madrid se elevaba a 134 robadas y el de la ermita, a 40 robadas. Las tierras fueron compradas por tres familias de Labiano. Merece destacarse el gesto de Facundo Munárriz que, habiendo comprado la finca de la ermita, la devolvió en 1872. La desamortización civil se limitó a dos porciones pequeñas de tierra, una en Escóriz, y otra en Bagadí. Las ventas tuvieron lugar en 1855.

La peste del cólera causó 27 muertes el año 1855, casi todas en septiembre y octubre. Téngase en cuenta que la media anual de mortalidad era de tres personas.

Las guerras carlistas involucraron plenamente a nuestro pueblo. Pedro Joaquín Munárriz fue nombrado por el rey Carlos V vicecomandante en jefe del ejército carlista del norte.

A la caída del siglo, se construye “el rebote” o frontón en ladrillo rojo y piedra de Tafalla (el frontis) y arena en el suelo.

Actualmente se está montando un museo histórico-etnográfico, en la planta baja de la casa parroquial.

Se han llevado a cabo obras de envergadura como mejora del saneamiento, cambio del tendido eléctrico, colocación domiciliaria de teléfonos... en proyecto se hallan la restauración de la ermita de San Pablo y Santa Felicia, la pavimentación de calles y la reconstrucción de la *herriko etxea* (casa del pueblo).

Góngora

1. Hay datos de su existencia en 1353 y 1366.

— En el “*liber redecimae*” redactado en 1353, con fines fiscales, se dice que en Góngora hay un clérigo.

— En el “*Libro de Fuegos*” redactado en 1366 consta que Góngora tenía tres familias de hidalgos.

2. El palacio de Góngora.

— El palacio viejo obtuvo la remisión de cuarteles en 1494 y desde entonces fue tenido como de Cabo de Armería.

— Carlos II lo erigió en Marquesado en 1695, siendo el primer titular don Juan Cruzat y Góngora. Posteriormente el título cayó en los Ezpeleta.

— Más tarde fue vendida la propiedad, siendo adquirida por el Sr. Mugueta a principios del siglo XX.

— Hace unos años, fue vendido el pueblo a una sociedad guipuzcoana.

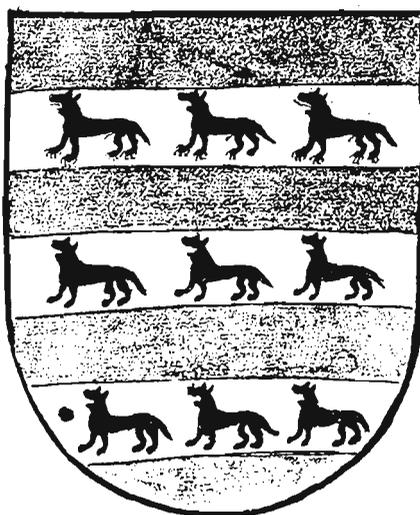
Los palacios de cabo de armería según Martinena (*Palacios Cabo de Armería*, 1 y 2, ed. Príncipe de Viana, 283 y 284) son como la sombra de su pasado, pero su historia ha quedado guardada en los antiguos pergaminos y papeles amarillentos de los archivos. Sus dueños se titulaban caballeros gentiles-hombres y cabos de linaje; estaban exentos del pago de cuarteles (subsidios o donativos voluntarios que las Cortes de Navarra concedían al Rey para gastos del Estado; se llamaban cuarteles porque se pagaban por cuartas partes al año) y disfrutaban de la prerrogativa del asiento en Cortes y llamamiento general y nominal a las mismas. Eran la escala superior de la nobleza del reino, dueños del solar-cuna de otras casas y ramas nobles que, luego, se irían estableciendo por Navarra. Estaban exentos, así pues, de todo tipo de contribución-exención que alcanzaba también a su casero, de alojamiento de tropa y demás servicios militares; disfrutaban las más honoríficas prerrogativas de nobleza dentro de la iglesia donde tenían colocadas sus armas y asientos preferentes, muchas veces dentro de la verja del presbiterio, para destacarse de los simples hidalgos; por último, en algunos lugares, ostentaban la condición de capitán a guerra con mando sobre sus paisanos, cuando se decretaba la movilización”.

Yanguas y Miranda habla del Palacio Cabo de Armería de Góngora, haciéndonos un poco de historia. “La hacienda de Raondo, que el Rey poseía en el pueblo de Góngora en 1368, la cedió a Mosén Rodrigo de Úriz. El Palacio de Góngora era de hijosdalgo y su poseedora en 1389, María Martínez de Ortubia. Los collazos (villanos o labradores que pagaban im-

puestos o pechas) de Góngora, que habían sido de García Almorabit, los tenían en 1413, por donación del Rey, Mosén Leonel y Felipe su hijo. El palacio de Góngora fue remisionado de cuarteles en 1494.

En 1695 Juan de Cruzat y Góngora fue agraciado por Carlos II con el título de marqués de Góngora. En 1968 pleiteó dicho señor para obtener el rebate (sentencia por la cual sus propiedades quedaban eximidas del pago de cuarteles, descontándose de la cuenta del recibidor u oficial encargado de percibir las cantidades) del palacio y lugar. Nuevo rebate solicitó en 1799 Miguel Antonio de Ezpeleta, marqués de Góngora.

El señor de Góngora



Las armas de los antiguos señores son de azul y tres fajas de plata, cargadas cada una de tres lobos de sable armados y lampasados de gules con la lengua afuera y rojos). Labayru y otros autores señalan a este linaje un escudo de gules (rojo) con cinco lobos pasantes de oro en sotuer (aspa). Caballeros de este palacio pasaron a servir en sus conquistas a Fernando el Santo de Castilla, fundando solares en Córdoba y otros lugares.

Los Góngoras de Castilla llevan un escudo de plata.

— El palacio viejo de Góngora es una obra de estilo gótico, al menos en su torre, que es del siglo XV, con palomar y escudo en la portada del patio.

— El patio es porticado.

— Luego, se construyó el palacio nuevo (véase, Juan J. Martinena, *Navarra, Castillos y Palacios CAN*, p. 145).

3. En 1525, consta que el señor de Góngora pertenece a la milicia real (compañía de gentiles hombres remisionados) especie de guardia personal del Rey, que estaba dispuesta, en caso de necesidad a salir a la guerra con armas y caballos. Lo que significa que era beaumontés. También el señor de Zolina pertenecía a esa compañía o milicia real.

4. La iglesia parroquial de Góngora es de estilo gótico tardío, siglo XV.

Pero con anterioridad hubo una iglesia probablemente románica. Un frontal románico, perteneciente a esta iglesia, conservado en el "Museo de

pintura románica de Barcelona”, presenta la vida cotidiana repartida por meses, con las siguientes representaciones:

Enero: figura con las llaves que representan poder.

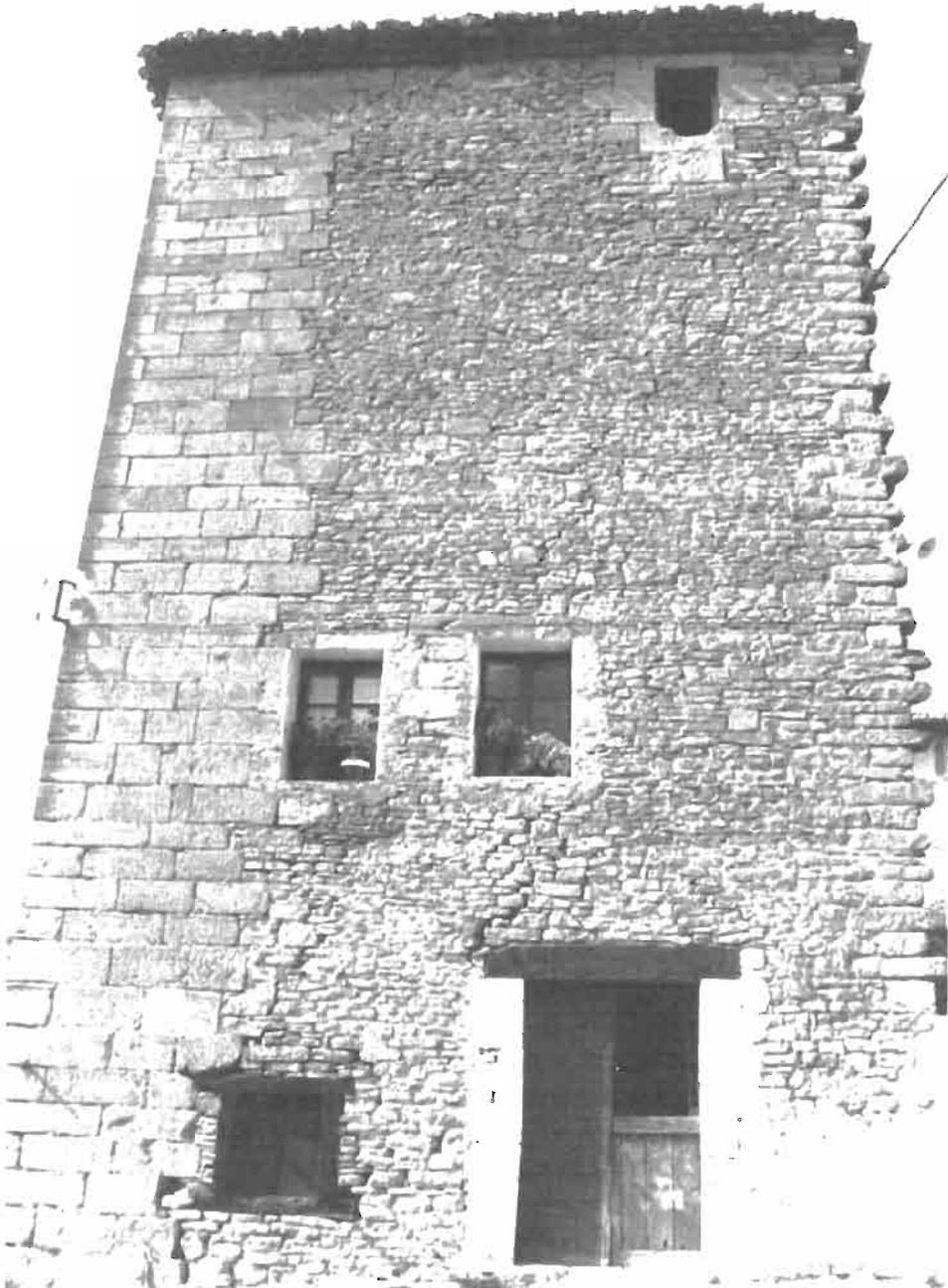
Febrero: hombre calentándose al fuego.

Marzo: hombre podando arbustos.

Abril: figura masculina con flores.

Mayo: jinete con caza.

Junio: segando con guadaña.



Góngora. Torre.

Julio: segando con hoz.
 Agosto: trillando con trillo de madera.
 Septiembre: cerrando cubas de vino.
 Octubre: arando.
 Noviembre: matacherri.
 Diciembre: banquete novial.

(J. Caro Baroja, *Etnografía histórica de Navarra*, II, p. 14).

La iglesia actual tiene planta de cruz latina y bóveda gótica estrellada con claves, excepto en las dos capillas que tienen bóveda de crucería simple. No hay ábside poligonal, sino recto. Destacan la verja, de forja dorada, probablemente del tiempo de la iglesia (siglos XV-XVI) y los tres retablos (cabecera del templo y capillas) pertenecientes al siglo XVII. En la capilla de la izquierda, tumba, en piedra, de Juan de Cruzat y Góngora, primer marqués de Góngora. Al lado norte y adosada a la iglesia, se halla la casa parroquial, bello ejemplar del siglo XVIII.

Actualmente Góngora se encuentra en proceso de restauración, tarea que ha comenzado ya su actual propietario, que ha reparado las cubiertas de la iglesia y de la casa parroquial y que se propone extender al palacio viejo y al resto de edificios.

5. La fuente, situada al lado de la carretera Pamplona-Góngora, construida en el siglo XVIII, de piedra, se halla en buen estado.

Ilundáin

Es el pueblo más pequeño del Valle y cuenta con larga historia. En 1208 a los habitantes de Aranguren, Lakidain e Ilundáin y a los de Iriberri, concedió el rey Sancho el Fuerte que le pagasen anualmente 170 cahíces de trigo y 300 sueldos y nada más, que no fuesen a trabajar fuera de las villas, sino a las heredades del Rey, dándoles pan aquel día y que ningún merino entrase en sus ganados (Yanguas y Miranda, *Diccionario* I, 45).

En 1448, reaparecen los mismos nombres, excepto el de Iriberri a propósito de una capellanía fundada en el altar de San Pedro mártir del Convento de Santiago de Pamplona por el Príncipe de Viana, con 20 cahíces de trigo, segregados de la pecha de los tres pueblos.

La iglesia dedicada a San Juan Bautista, es sencilla en sus líneas arquitectónicas. De una nave, con cielo raso, y pórtico reciente. Son interesantes el retablo principal, de estilo renacimiento avanzado (1586), de dos pisos con buenas tallas, y los dos retablos laterales, de estilo churrigueresco (siglo XVIII). También ofrece interés un Cristo tallado en madera, del siglo XVII, colocado junto a la puerta de entrada.

Ilundáin perdió su condición de concejo autónomo el 24 de noviembre de 1943. Y, posteriormente (1944) se convirtió en "finca de Ilundáin", propiedad de la Diputación Foral de Navarra, que la cultivó directamente e hizo de ella una finca agrícola-ganadera. En sus terrenos se hacen ensayos de cultivos, nuevas semillas, nuevos abonos, herbicidas, etc. Y, en sus instalaciones, se ha promovido la ganadería.

Actualmente, Ilundáin recupera vitalidad humana, gracias a la “Granja-Escuela Miguelena”, iniciativa de carácter laboral-cultural, impulsada por la parroquia de San Blas de Burlada, con el apoyo económico de la Diputación Foral o Gobierno de Navarra.

La vieja casona Miguelena, que se hallaba en situación ruinoso, ha sido restaurada y acondicionada para albergar todos los servicios necesarios a una escuela profesional moderna. 35 alumnos y 10 monitores llenan de vida este pequeño pueblo, que ya no contaba más que con 3 habitantes.

Lakidain

El pueblo más elevado del Valle, constituye una especie de balcón natural del que se otea casi toda la Cuenca y posee un singular encanto paisajístico y ecológico. Le dio fueros Sancho VII el Fuerte señalándole pechas y otras cargas. A Lakidain alude un documento de 1428, firmado por el rey Teobaldo I “reduciendo las pechas que le pagaba dicho pueblo (por las casas, viñas y demás que allí tenía el Rey), a 43 cahices y un robo de trigo anuales eximiendo a sus habitantes de obras reales dentro y fuera del pueblo y reteniendo el Rey los derechos de hueste, cabalgada, colonias y homicidios” (Cart. 1, f. 169).

Lakidain se ha hecho célebre por la montaña que lo cobija, que es el esbelto Irulegui. Abierto a tres valles (Izagaondua, Lizoáin y Aranguren) y con casi 900 metros de altura se convierte en un vigía de la Cuenca y en una de sus mugas (al menos del anillo interior “Desde Irulegui hasta Oskiate, se extiende la Cuenca”, según el Fuero General).

En su cima existió un castillo medieval de no escaso valor estratégico. En 1494 estaba ocupado por las huestes del conde de Lerín jefe de los beaumonteses, a quien desalojó Juan de Albret, rey de Navarra, mandando demoler la fortaleza y dando sus terrenos a Juan de Bearin. A Cisneros le facilitaron la tarea, emprendida 20 años más tarde, de destruir los castillos de Navarra.

Según J. Altadill “se observan ruinas de castillo medieval con sótanos, aspilleras, almenas y algunos matacanes” (*Geografía del País Vasco-Navarro*, Voz Aranguren 1, 337). Se trataba, sin duda, de una obra militar importante, en torno a la cual se ha creado alguna leyenda como la que narra que una vez se echó un gato en la bodega de Orrio y apareció en las ruinas de Irulegui. Se quiere, probablemente, significar la importancia del castillo, que contaba con vías de comunicación subterránea.

La iglesia parroquial, dedicada a San Martín de Tours, consta de una sola nave sin capillas, testero recto y torre. Toda construida en piedra. Merecen destacarse los dos retablos, el mayor, de estilo renacimiento avanzado (siglo XVI, 2.ª mitad), presenta banco, un cuerpo de tres calles y ático, y el lateral o menor, situado a la derecha, con Santa Catalina de Alejandría como titular y cuatro tablas pintadas, dos a dos en las calles laterales, obra de carácter popular de la primera mitad del siglo XVII (*Navarra*, Guía y Mapa 263).

Lakidain recupera la población perdida y cuenta con un establecimiento de hostelería.

Aranguren

Lo primero que se ha discutido de Aranguren es su etimología. Para algunos no se trata de Aranguren sino de Arangoyen... Sin embargo, no tienen consistencia sus argumentos. En todos los documentos manejados aparece siempre la misma grafía: Aranguren, denominación que corresponde también a sendas unidades de población en Álava y Vizcaya. Por otra parte, el componente *guren* es muy frecuente: Sarriguren, Mendiguren, etc.

Su existencia, como la de los restantes pueblos del Valle, está datada desde 1208. Tiene palacio Cabo de Armería, algunas casas de origen gótico transformadas en el barroco y el neoclásico, y un armonioso conjunto de fuente-askaluz-lavadero.

La iglesia parroquial, en su materialidad, es relativamente reciente. Lleva la impronta de los edificios de las primeras décadas de este siglo. De la iglesia anterior se han trasladado la portada de estilo gótico (siglos XIV-XV), con varias arquivoltas, apeadas en columnas, la pila bautismal, bello ejemplar de piedra, anterior, incluso, a la iglesia antigua, y la estatua de la Virgen: la Virgen de Aranguren, que acompaña, al menos desde el siglo XVI, a las parroquias del Valle alto, cuando peregrinan al santuario de San Pablo y Santa Felicia en Labiano.

No existen ya las ermitas de Santa Cruz y Santa Catalina, pero existieron como lo prueba la toponimia (así llaman los de Aranguren a sendos términos) y la crónica de la visita pastoral del obispo de Pamplona, Pedro Igual de Soria, en 1797.

Aranguren es rico en agua. En su término nace la regata Lamiturri (en documentos antiguos se le llama también Aranguren Erreka) que atraviesa el término de Labiano, se interna en el de Zolina y desemboca en el río Sadar. Este manantial abastece de agua al pueblo de Badostáin. Paradójicamente, Aranguren se enfrenta al problema de la escasez de agua potable y tiene en proyecto la traída de aguas de Eugui.

El último logro de Aranguren ha sido la restauración-construcción de la *errikoetxea*, la “casa del pueblo”, mediante la transformación y adaptación del edificio de la escuela antigua y de la casa del maestro. Se trata de una casa, en sintonía con el entorno, amplia y funcional, adecuada para servicios recreativos y culturales.

Y queda un interrogante por despejar ¿Es Iriberry un despoblado? En sentido afirmativo hablaría una vieja convicción transmitida por vía oral. Hemos oído más de una vez a los habitantes del lugar que ahí hubo un pueblo. También la toponimia podría aportar datos positivos. Tanto en Lakidain como en Aranguren existían términos llamados Iriberry, que confluyen en el mismo punto.

En sentido contrario se podría aducir que Iriberry no aparece en los “libros de fuegos” de 1366 y posteriores, en los que aparece Idoya como despoblado. Tampoco aparece como despoblado en los diversos catálogos de desolados publicados (vg. F. Idoate, *Desolados navarros en la primera mitad del siglo XV*, “Príncipe de Viana”, n.ºs 138-139, 1975, pp. 165-228).

Sin embargo, estos últimos argumentos, no son concluyentes, ya que podría suceder que Iriberry estuviese despoblado antes de 1366 y que los copistas no lo hubiesen descubierto.

Mutilva Alta

Atestigua su existencia en la Edad Media el Libro de Fuegos (1366). Su nombre era Mutiloa Alta, en 1850. Así lo afirma P. Madoz que dice: "Tiene 6 casas, iglesia parroquial de San Saturnino, servida por un vicario del Cabildo de Roncesvalles, y una fuente para el abastecimiento de aguas al vecindario... Comprende un pequeño soto común a las dos mutiloas, destinado a pastos. El terreno es secano, pero fértil. Lo atraviesa un arroyo que tiene su origen en Aranguren... Tiene 8 vecinos y 44 almas (*Diccionario histórico-estadístico-geográfico...*).

El censo ha crecido hasta llegar a los 488 habitantes de hoy y el desarrollo urbanístico ha sido acelerado, aunque no siempre con acierto. La iglesia medieval está en ruinas, aunque hay un proyecto conjunto de la parroquia y de la diócesis para solucionar el problema. La construcción del centro-recreativo-cultural, la pavimentación de las calles son algunas de sus últimas obras realizadas. En proyecto hay un plan de urbanismo, fuera del casco urbano.

Mutilva Baja

Su nombre procede, por transformación, de Mutiloa. Mutiloa de Yuso se decía en la Edad Media. Mutiloa Baja dice P. Madoz en 1850. Mutiloa decía el sello parroquial.

En 1365, Carlos II dio a perpetuo a Fernando de Ayanz, su sargento de armas, la casa, términos y pechas de Mutiloa de Yuso...

El pueblo se hallaba situado en una llanura, excepto la iglesia y la casa parroquiales que estaban en un alto. Donde está el actual cementerio se hallaban ambos edificios. A principios de este siglo, la feligresía y el Concejo decidieron trasladarlos al centro del pueblo donde se emplazan actualmente.

El palacio o casa de Ochoarena fue residencia del general Iribarren, muerto en Huesca, en acción de guerra, en 1837.

El desarrollo demográfico y urbanístico ha sido espectacular a partir de los años 60. De los 16 vecinos y 70 almas con que contaba en 1850, se ha pasado a los 1.170 habitantes del último censo. Un polígono industrial alineado a ambos lados de la carretera de Tajonar, ha dinamizado su economía. Mutilva posee las "Escuelas Concentradas" del Valle de Aranguren, y la sede del ayuntamiento del mismo nombre. También un complejo polideportivo dotado de piscinas, frontón, pistas de tenis, de atletismo... para uso de todos los vecinos del Valle. En su término funcionan el Colegio P. Luis Amigó, de EGB y el Centro Lagun-Etxea de educación especial, atendidos por una Comunidad de PP. Terciarios Capuchinos.